

Sus brutos por mas humanos
 Cuando me llamaba España
 Con las damas cortesano,
 Liberal con los amigos,
 Valiente con los contrarios,
 Discreto en conversaciones,
 Galán y diestro en saraos,
 En las guerras vitorioso,
 Como en las paces bizarro;
 Por conservar mi privanza,
 Vivía lisonjeado;
 Callaba del poderoso
 Los insultos y pecados;
 Que ha de alquilar el prudente,
 Mientras cursare el palacio,
 La lengua al cuerdo silencio,
 Y todos los ojos á Argos.
 Mas ya encontré la verdad
 En este monte, enseñando
 A las aves y á los peces
 Naturales desengaños;
 Donde líquidos espejos
 Están la cara mostrando
 A la verdad sin lisonja,
 Segura de afeites falsos;
 Donde arroyuelos y fuentes
 Se entretienen murmurando,
 No á costa de honras ajenas,
 Que es pasatiempo de ingratos;
 Donde si aplauden las aves
 Al sol su cuna dorando,
 Es con verdades sencillas,
 No con hiperboles vanos;
 Donde jamas miente á Flora
 El siempre jóven verano,
 Ni el estio adusto á Ceres,
 Ni el fértil otoño á Baco;
 Donde el encogido invierno
 Sale decrepito y cano,
 Sin teñirse los cabellos
 Por desmentir á sus años.
 Todo es mentira en la corte,
 Todo es verdad en los campos,
 Y por esto aprendí dellos,
 Gran señor, el hablar claro.
 La reina Doña Maria,
 Mujer de Don Sancho el Bravo,
 Jezabel contra inocentes,
 Athalia entre tiranos,
 Por vivir á rienda suelta
 En tan ilícitos tratos,
 Que para que no os ofendan,
 Los publico con callarlos,
 Intentando libre y torpe
 Casarse con un vasallo,
 Y dándos la muerte niño,
 Estos reinos usurparos;
 De mi lealtad temerosa,
 Porque me dió mi cuidado
 Noticia de sus intentos
 (Que dan voces los pecados)
 Viendo oponerme leal,
 Con armas y con vasallos
 A sus mortales deseos,
 Quitado me ha mis Estados,
 Y en la Mota de Medina
 Há, invicto señor, diez años
 Que preso por inocente,
 Lloro desdichas y agravios.
 Supe, gracias á los cielos,
 Que vuelto el siglo dorado,
 El gobierno de Castilla
 Resucita en vuestra mano,
 Y que esta Athalia cruel
 Se ha recogido, llevando
 Los esquilmos destes reinos,
 Por su ambicion disfrutados;
 Y fiando en mi inocencia,
 Y en la lealtad de un criado,
 Hechas las sábanas tiras,
 Del homenaje mas alto
 Descolgándome una noche,

Como me veis disfrazado,
 Entre estos montes desiertos
 Há cuatro meses que paso.
 Si el poco conocimiento
 Que tenéis de mis trabajos,
 Pone mi crédito en duda,
 Y á persuadirnos no basto
 A la justa indignacion
 De vuestra madre, Fernando,
 Don Juan soy, infante y hijo
 Del rey Don Alfonso el sabio;
 Mi sobrino os llama el mundo,
 Y yo mi señor os llamo.
 Ved si es razon, Rey famoso,
 Que pobre y desheredado
 Habite silvestres montes
 Vuestro tío, y que triunfando
 De la lealtad la traicion,
 Coma las verbas del campo.
 Testigos de mi inocencia,
 Y del gobierno tirano
 De vuestra madre cruel,
 Son seguros y abonados
 El infante Don Enrique,
 Hijo de Fernando el Santo,
 Don Alvaro, Nuño, Tello....
 ¿Mas para qué alego en vano
 Corta suma de testigos,
 Cuando el reino despechado,
 Los vasallos destruidos,
 Los leales desterrados,
 Los ricos-hombres ya pobres,
 Abatidos los hidalgos,
 Y todo el reino perdido,
 Voces al cielo están dando?
 Sol de España, sois, señor;
 Deshagan los rayos claros
 De la justicia las nubes
 Que su luz han eclipsado;
 Y posponiendo respetos
 De madre, pues sois amparo
 De Castilla, dad prudente
 Remedio á tan ciertos daños,
 Y vuestros piés generosos
 A un infante desdichado,
 Que juzga, viéndos reinar,
 Por venturas sus trabajos.

REY.
 Levantad, ilustre tío,
 Del suelo, que estais bañando,
 Las generosas rodillas,
 Y dadme los nobles brazos;
 Que habeis sacado á los ojos
 Lágrimas que os están dando
 Los pesameis del rigor
 Con que el tiempo os ha tratado.
 Con vuestras quejas he oido
 La mala cuenta que ha dado
 Mi madre de su gobierno;
 Pero negocio tan arduo,
 Aunque Don Enrique alega
 Lo que vos, y ha provocado
 Mi severo enojo, pide
 Que lo averigüe despacio.
 Contento estoy con la caza
 Que en estos desiertos hallo,
 Pues siendo vos su despojo,
 A vuestro sér os restauro.
 Vuestros Estados os vuelvo,
 Dándos el mayordomazgo
 Mayor de mi casa y corte.

DON JUAN.
 Reineis, señor, siglos largos.

DON ENRIQUE.
 Para gozarlo seguro,
 Es, gran señor, necesario
 Que á los principios corteis
 A los peligros los pasos.
 A lo que el infante ha dicho
 Contra vuestra madre, añado
 Que es Don Juan Caravajal

El que en ilícitos tratos
 Con la Reina ofende torpe
 La memoria de Don Sancho,
 Vuestro padre, y ambicioso
 El reino intenta usurparos.
 Para esto ofrece la Reina
 Que al de Aragon dé la mano
 La infanta Doña Isabel,
 Vuestra hermana, y que entre armado
 En Castilla, cuyo reino
 Le entregará, porque amparo
 Dé á sus livianos deseos.
 En Leon los dos hermanos
 Caravajales intentan,
 Por ser tan emparentados,
 Juntar sus deudos y amigos,
 Y del reino apoderados,
 Alzar por Doña Maria
 Banderas, y despojaros
 De vuestro real patrimonio:
 Para esto tiene usurpados
 Diez cuentos de vuestra renta,
 A costa de pechos varios,
 Que mientras tuvo el gobierno,
 La dieron vuestros vasallos.
 Mirad, gran señor, si piden
 La diligencia estos casos,
 Con que ataja inconvenientes
 Y imposibles vence el sabio.

REY.
 ¿Válgame el cielo! ¿es posible
 Que mi madre haya horrado
 La fama, con tal traicion,
 Que su nombre ha eternizado?
 ¿Contra mi mi madre misma,
 Y en deshonestos abrazos
 Las cenizas ofendiendo
 De mi padre el rey Don Sancho!
 ¿Jesus! no puedo creerlo;
 Pero pues lo afirman, tantos,
 Que con lealtad acreditan
 La verdad, ¿de qué me espanto?

DON ALVARO.
 Lo ménos, señor, te han dicho
 De lo que pasa, que es tanto
 Que excede á cualquiera suma.

DON NUÑO.
 Si yo por testigo valgo,
 Afirmarte, señor, puedo
 Que si no acudes temprano
 Al peligro de Castilla,
 No has de poder remediallo.

REY.
 Alto pues, vasallos míos;
 No es posible que haya engaño
 En vuestros hidalgos pechos;
 Creeros quiero á los cuatro.
 Mi madre es mujer y moza;
 Quedó el gobierno en su mano;
 El poder y el amor ciegan;
 No hay hombre cuerdo á caballo.
 Si por tantos años tuvo
 Estos reinos á su cargo,
 ¿Qué mucho, siendo ambiciosa,
 Que sienta agora el dejarlos?
 El derecho natural
 Perdone; que de dos daños
 Se ha de elegir el menor.
 Castilla me pide amparo;
 Mi madre la tiraniza;
 Y pues conspira, afrentando
 La ley de naturaleza,
 Contra quien el sér ha dado,
 Hoy mi justicia dé muestras
 Que contra insultos y agravios,
 No hay acepcion de personas,
 Sangre, ni deudos cercanos.
 Pues sois ya mi mayordomo,
 Y estais, infante, agraviado,
 Tomad á mi madre cuentas,
 Hacelda alcances y cargos

De las rentas de mi reinos:
 Y si no igualan los gastos
 A los recibos, prendelida.

DON JUAN.
 No me mandéis....

REY.

Esto os mando.
 Prended tambien los traidores
 Caravajales; que entrambos
 Han de dar á España ejemplo,
 Viéndolos en un cadalso.
 Juan Alfonso Benavides
 Debe ser tambien tirano:
 En Santorcaz esté preso;
 Que así al reino satisfago.
 Ni el ser mi madre la Reina,
 Ni yo de tan pocos años,
 Me impedirán que no imite
 En la justicia á Trajano;
 Y pues soy naturalmente
 A la caza aficionado,
 A caza he de ir de traidores
 Antes que á fieras del campo.
 Don Juan, aqueste es mi gusto;
 No pongais, con dilatallo,
 En contingencia mi enojo,
 Si pretendéis conservaros.

DON JUAN.

Servirte solo pretendo.

REY.

Por los cielos soberanos,
 Que ha de quedar en el mundo
 Nombre de Fernando el cuarto.

(Vase con el acompañamiento.)

ESCENA VI.

DON ENRIQUE, DON JUAN, DON
 NUÑO, DON ALVARO.

DON JUAN.

Esto es hecho, Don Enrique.

DON ENRIQUE.

Dadme, sobrino, los brazos
 En que estriba nuestro aumento,
 Y por vuestro ingenio gano.

DON JUAN.

Quitemos aqueste estorbo;
 Que si una vez derribamos
 La Reina, no hay que temer.

DON ENRIQUE.

Para eso yo solo basto.

DON JUAN.

Mas escuchad, si os parece,
 La traza que he imaginado
 Para que los dos reinemos,
 Que es solo lo que intentamos.
 A la Reina tengo amor,
 Sin que el tiempo haya borrado
 Con injurias y prisiones
 De mi pecho su retrato.
 Si por verse perseguida
 De su hijo, que indignado
 Ponella manda en prision,
 Su honor y fama arriesgando,
 Con nosotros se conjura;
 Y ofreciéndome la mano
 De esposa, (que esto y mas puede
 En la mujer un agravio)
 De la corona y la vida
 Al mozo Rey despojamos,
 ¿Qué dicha no conseguimos?
 ¿Qué temor basta á alterarnos?

Vos reinaréis, Don Enrique,
 En todo el término largo
 Que abarca Sierra Morena,
 Y yo en Castilla gozando
 El apetecido cetro,
 Si con la Reina me caso,
 Daré á Trujillo á Don Nuño,
 Y á Don Alvaro otro tanto.

DON ENRIQUE.

Si eso con ella acabais,

Habréis, Don Juan, dado cabo
 A mi esperanza y temores.

DON ALVARO.

La traza prudente alabo.

DON NUÑO.

Infante, si á efeto llega,
 Conquistad el pecho casto
 De la Reina, y habréis hecho
 Un prodigioso milagro.

DON JUAN.

Eso á mi cargo se quede.
 Venid: firmemos los cuatro,
 Para mas seguridad,
 La palabra que la damas
 De ser todos en su ayuda
 Contra el Rey, pues de su mano
 La fortuna nos corona
 En Castilla.

DON ENRIQUE.

Vamos.

LOS OTROS TRES.

Vamos. (Vanse.)

Entrada á la villa de Becerril.

ESCENA VIII.

LA REINA, DON ALONSO, DON
 PEDRO.

REINA.

Ya gozaré con descanso
 Lo que mi quietud desea:
 El sosiego de la aldea,
 Su trato sencillo y manso,
 Las verdades que en palacio
 Por tanto precio se venden,
 Las palabras que no ofenden,
 La vida que aquí despacio
 Con tiempo á la muerte avisa,
 El quieto y seguro sueño,
 Que en la corte es tan pequeño,
 Como su vida de prisa.

No sé cómo encareceros
 El contento que recibo
 De ver que ya libre vivo
 De engañosos lisonjeros,
 De aquel encantado infierno,
 Adonde la confusion
 Entretiene la ambicion
 Con el disfraz del gobierno.

¡Gracias á Dios que he salido
 De aquel laberinto extraño,
 Donde la traicion y engaño,
 Trocando el traje y vestido
 Con la verdad desterrada,
 Vende el vidrio por cristal!
 ¡Oh carga del trono real,
 Del ignorante adorada!
 La alegre vida confieso
 Que sin tí segura gozo:
 Fernando, que es hombre y mozo
 Podrá sustentar tu peso;
 Que no poca hazaña ha sido,
 Siendo yo flaca y mujer,
 El no haberme hecho caer
 Diez años que te he traído.

DON ALONSO.

Los requiebros amorosos
 Con que vuestra Majestad
 Celebra la soledad
 Sin temores ambiciosos,
 Son muestras de la virtud
 Que en su cristiandad emplea

DON PEDRO.

No hay medicina que sea
 Mas conforme á la salud
 Que la simple, porque daña
 Nuestra vida la compuesta;
 Y si en la corte molesta
 No se estima quien no engaña,

Y vive la compostura
 A costa de la lealtad;
 Aquí la simplicidad
 Mas la salud asegura.
 Mil años su estado firme
 Goce, y su quietud sencilla.

ESCENA IX.

BERROCAL, con vara de alcalde; TOR-
 BISCO, GARROTE, NISIRO, CRIS-
 TINA, ALDEANOS. — Dichos.

REINA.

Los vecinos de mi villa
 Han salido á recibirme.
 (Hablan los aldeanos entre sí á un lado
 del teatro.)

TORBISCO.

¿Sabréis decille el arenga
 Que os encomendó el concejo?

BERROCAL.

Entre la carne y pellejo
 Del calletre hago que venga;
 Como no se quede allá,
 Vos veréis cual la rempujo,
 Si una vez la deshojuo.

GARROTE.

Aquí la reinesa está:
 No hay, Berrocal, son echallo.

BERROCAL.

Dios vaya conmigo, amen.
 Pero, aho, ¿no será bien,
 Si la he de habrar, repasallo?

CRISTINA.

Agora es descortesia.

BERROCAL.

¿Antes que empuje el sermon
 El fraile, no suele, Anton,
 Pasalle en la sacrestia?
 Hed cuenta que estoy allá.

NISIRO.

Vaya pues.

TORBISCO.

Atento espero.

BERROCAL.

Escupo, pues, lo primero.
 (Escupe.)
 ¿No he escupido bien?

CRISTINA.

¿Verá!
 ¿Pues qué habilencia es aquesa?

BERROCAL.

¿Pensais vos que no es trabajo
 Saber echar un gargajo
 Delante de una reinesa?
 Ori bien, espiezo así:
 «El Cura y el Regidero...»
 No, ell Alcalde va primero,
 Y es bien espenzar por mi.
 «Yo ell alcalde Berrocal,
 Y Cristina de Sigura...»
 Mas llevar de zaga al cura,
 Que es crerigo, parece mal.
 «El cura Miguel Brunele,
 Que se pica de estordiante...»
 Mas tampoco han de ir delante
 Cuatro esquinas de un bonete.

TORBISCO.

Alcalde, acabemos ya,
 Que esperan.

BERROCAL.

¿Válganos Dios!
 Mas vámosla á habrar los dos;
 Que yo lo compondré allá.
 (Llégase á la Reina.)
 «Señora: el Cura y Alcalde...»
 Digo: «ell Alcalde y el Cura,
 Que aunque ir delante percura,

Par Dios que trabaja en balde,
«Y el concejo del lugar...»
Pero soy un majadero;
Que habia de escupir primero.
Escupo, y vuelvo a empezar.

(*Escupe.*)
«El Cura, que es nigromante,
Y los nublados conjura...»
¡Válgate el diablo por cura!
¡Qué amigo que es de ir delante!

«El Cura y yo Berrocal,
Alcalde, despues de Dios...»
El Cura y yo somos dos;
«Pero Gordo, y Gil Costal,
Juan Pabros, y Anton Centeno...»
Mas Juan Pabros ya murió;

Que una correnca le dió,
Y era el vecino mas bueno
Que tuvo en Castilla el Rey:
Murióse como un jilguero,
Porque se merendó entero
El menudillo de un buey.

El cielo dejaba raso,
Si á nubló subia á tañer;
Quedó viuda su mujer
Crespa; mas vamos al caso.

«Digo, pues, que cada uno,
Y todos mancomunados,
En *sollidum* concertados,
Sin que discrepe ninguno,
Habemos salido aposta
Del lugar de Becerril

Con la gaita y tamboril...»
Lo que toca á la langosta,
Mos afrige á cada paso.
GARROTE. (*Ap. al Alcalde.*)
Pues eso ¿qué tien que ver?

BERROCAL.
Hérselo todo saber,
¿No es bien? Mas vamos al caso.
«Como á vivir viene aquí
Su Maldad...»

NSIRO. (*Ap. al Alcalde.*)
Su Majestad
Bestia, di.

CRISTINA. (*Ap.*)
¡Qué necedad!
BERROCAL.
«Su Majestad, bestia, di,
Dalla el parabien percura;
Y ansina la sale á honrar...»

No hay reloj en el lugar;
Pero el albeitar nos cura;
Y aunque por Gila me abraso,
La vez que á habralla me llevo,
Me dice: «¡oj, que te estriego.»

Pero en fin, vamos al caso.
«Mándemos su Jamestá;
Que hella mercé es mueso gusto,
Y siendo reinesa, es justo
C' agamos su voluntá.»

REINA.
La que el lugar me ha mostrado,
Estimo como es razon,
Y mas de la comision
Que á vos, Alcalde, os ha dado,
Que habeis estado elocuente.
La vara os doy de por vida.

BERROCAL.
Aquesta ya está podrida,
Démela por otras veinte (1);
Que soy en las fiestas loco,
Y como hay muchachos malos
Quiébrolos á puros palos,
Y así pueden durar poco;
Y una vara de por vida
¿Qué vale, quebrándose hoy?

REINA.
Por vuestra vida os la doy.

(1) Berrocal pronunciaria *viene*; así consue-
na este verso con el primero de la redondilla.

BERROCAL.
Eso, bien. Lléguese y pida
Josticia, si sentenciar
En el concejo me ve,
Que por hacella mercé,
Yo la mandaré ahorcar.

(*Vanse los aldeanos.*)

ESCENA X.

DON JUAN, DON NUÑO, DON ALVA-
RO.—LA REINA, DON ALONSO,
DON PEDRO.

DON ALVARO. (*Hablando aparte con el
Infante, al salir.*)
La Reina está aquí y tambien
Los Caravajales.

DON JUAN.
Tengo
A dicha el tiempo á que vengo.
(*Llegándose á la Reina y los Carava-
jales.*)

Los dos á prision se dén.
DON ALONSO.
¿Nosotros? ¿por qué ocasion?

DON JUAN.
¡Bueno es que ocasion pidais,
Desleales, cuando estais
Indiciados de traicion!

DON PEDRO.
Si no estuviera delante
La Reina nuestra señora,
Pudiera un mentis agora
Daros la respuesta, Infante.

DON JUAN.
¡Oh villanos! brevemente
Vuestros castigos darán
Muestras de quién sois.

REINA.
Don Juan,
¿Sabeis que estoy yo presente?
¿Sabeis que la Reina soy?
¿Cómo llegais indiscreto
Á prender, sin mas respeto,
Ninguno donde yo estoy?

DON JUAN.
Cumpro, señora, mi oficio.
REINA.
Cuando yo á enojarme llegue...
DON JUAN.
Vuestra Alteza se sosiegue;
Que esto es todo en su servicio.

REINA.
¡En mi servicio, prender
Los que me sirven á mi!

DON JUAN.
El Rey lo ha mandado así.

REINA.
Si él lo manda, obedecer
Como vasallos leales;
Que tiene el lugar de Dios:
Mostrad en esto los dos
Quién son los Caravajales.
Y si lo mismo procura
Hacer de mí, la cabeza
Le ofreceré.

DON JUAN.
Vuestra Alteza
Tampoco está muy segura:
Harto hará en mirar por sí.

DON ALONSO.
Al nombre, señora, real,
Es cera el acero leal:
Los nuestros están aquí.
(*Dan las armas.*)
Tomaldos, pues se atropella
Ansi el valor que ofendeis;
Que por mas que los mireis,

No hallaréis en ellos mella
De deslealtad ni traicion,
Aunque no pocas sacaron
Cuando al Rey os allanaron
Con mis deudos en Leon.

(*Con ironía.*)

Pero así su poder muestra
Que poca falta le harán
Nuestras espadas, Don Juan,
Donde estuviere la vuestra,
Siempre en serville empleada.

DON PEDRO. (*Con ironía.*)
Si; que la fama pregona
Que vos contra su corona
Jamás sacastes la espada,
Ni las traiciones y engaños
Os han formado proceso,
Puesto que estuvistes preso,
Aunque sin culpa, diez años.

DON JUAN.
No quedara satisfecho
Mi agravio, si no os quitara
Con mis manos y arrancara
La cruz del villano pecho,
(*Arráncale la cruz.*)

Que indecentemente estaba
En tan infame lugar,
Usando con ella honrar
A sus nobles Calatrava,
No cobardes corazones.

(*A Don Nuño y Don Alvaro.*)
Tomalda los dos allá.

DON PEDRO.
¡Oh!; qué bien parecerá
La cruz entre dos ladrones!
Aunque una cosa condeno
Cuando á los dos os igualo;
Que allá solo hubo uno malo;
Pero aquí ninguno hay bueno.

DON ALVARO.
Un hombre por traidor preso,
No injuria ni quita honor.

DON NUÑO.
De Mártos comendador
Os hizo algun frágil seso;
Mas ántes que os hagan cuartos,
Para que Castilla entienda
Que es Mártos vuestra encomienda,
Os despeñarán de Mártos,
Y poblaréis cadahalsos
Infames.

DON PEDRO.
Poco valieran
Si con vos lo mismo hicieran;
Que no pasan cuartos falsos.

DON JUAN.
A Santoreaz lo llevad.
(*Don Nuño y Don Alvaro se llevan á
Don Alonso y Don Pedro.*)

ESCENA XI.

LA REINA, DON JUAN.

REINA.
Como á la real obediencia
Se sujeta mi paciencia,
No os parezca novedad,
Don Juan, no favorecer
A quien tan bien me sirvió,
Porque nunca bien mandó
Quien no supo obedecer.
Mas el que es ministro real,
Cuando algun culpado prende,
Con la vara solo ofende;
Que con la lengua hace mal.
El juez prudente castiga,
Cuando el cargo que vos cobra,
Y atormentado con la obra,
Con las palabras obliga.
Poco mi respeto os debe.

DON JUAN.

Quando sepais que estos dos,
Gran Señora, contra vos
Han usado el trato leve
Que ignorais, no juzgaréis
Mi rigor por demasiado.

REINA.

¿Contra mí? Experimentado
Tengo, como vos sabeis,
Don Juan, en no pocos años,
Aunque es fácil la mujer,
Lo poco que hay que creer
En testimonios y engaños.
Yo los conozco mejor;
Mas como el mundo anda tal,
No vive mas el leal
De lo que quiere el traidor.

DON JUAN.

En prueba, Señora, deso,
Porque sepais cuan leales
Os son los Caravajales,
Y si el Rey mal los ha preso,
Advertid que han dicho al Rey
Que la ambicion de mandar
Os obliga á conspirar
Contra el amor y la ley
Que á vuestro Rey y Señor
Debeis; tanto, que usurpado
Teneis á su real Estado
Treinta cuantos; que el amor
Que teneis al de Aragon,
Le fuerza, si os da la mano,
A entregalle en ella llano
A Castilla y á Leon:

Y otras cosas que no cuento,
Pues por indignas de oillas,
No solo no oso decillas,
Mas de pensallas me afrento.
El Rey, fácil de creer,
Confándole lo que pasa
Testigos de vuestra casa,
Manda que os venga á prender,
Despues de tomaros cuentas
Del tiempo que gobernado
Habeis su reino, y cobrado
De su corona las rentas.
No quise que cometiese
A otro el venir sino á mí,
Que serviros prometí,
Porque no se os atreviese.
Y como aquí los hallé,
No me sufrí el corazón
Pasar por tan gran traicion,
Y así prendellos mandé.

REINA.
Que el Rey forme de mí quejas,
Y ponerme en prision mande,
No me espanto, miéntas ande
La lisonja á sus orejas.
Mas, que los Caravajales
Tal traicion contra mí digan...!
Por mas, Don Juan, que persigan
Su valor los desleales,
No saldrán con la demanda.
Vuestro cargo ejercitad;
Prendedme, cuentas tomad,
Y haced lo que el Rey os manda.

DON JUAN.
Yo, gran Señora, juré
De serviros y ayudaros,
Y lo que os debo pagaros
Con lealtad, amor y fe.
El infante Don Enrique
Y otros caballeros sienten
Que traidores os afrenten,
Y el Rey esto os notifique;
Para lo cual hemos hecho
Hecho homenaje de estar
De vuestra parte, y pasar
Cualquier peligroso estrecho
Por vos, si darne la mano

REINA.
Que callar me haga así
El valor desta mujer!

De esposa teneis por bien,
Y el reino quitar tambien
A un hijo tan inhumano,
Que á dos traidores socorre,
Y el sér ovida que os debe,
Pues á prenderos se atreve.
Riesgo vuestra vida corre:
Si permitis ser mi esposa,
Gozando el reino otra vez,
El llanto, luto y viudez
Trocais en vida amorosa.
En este papel confirman
Estó cuatro ricos hombres,
Cuyo poder, sangre y nombres
Conoceréis, pues lo firman,
Que son Don Enrique, yo
Con Don Alvaro, y tambien
Don Nuño: si os está bien,
Mi amor justa paga halló.

REINA. (*Tomando el papel.*)

Guardaré para indicio
De vuestra lealtad y ley,
Y verá por él el Rey
A quién tiene en su servicio...
(*Métele en la manga, y luego saca otro
y le rompe.*)

Aunque pegarme podria
La deslealtad que hay en él;
Que si es malo, de un papel
Se ha de huir la compañía.
Rasgalle es mejor consejo;
Que para vuestros castigos,
Es bien aumentar testigos,
Y será quebrado espejo.
Que en la parte mas pequeña,
Como en la mayor, la cara
Retrata que en él repara;
Mas si en pedazos enseña
Las vuestras, viéndose en él,
Como son tantas, Don Juan,
Retratallas no podrán
Las piezas dese papel.

Tomad las cuentas, primero
Que me prendais, de la renta
Real, y alcanzadme de cuenta,
Si podeis; pero no espero
Que en eso me deis cuidado,
Pues vos mismo sois testigo
Que en tres que hicistes conmigo,
Siempre quedastes cargado.
Pero esperadme; que en breve
Las que pedis os daré,
Porque el Rey seguro esté,
Y sepa quién á quién debe.

DON JUAN.
¿Que callar me haga así
El valor desta mujer!

DON MELENDO.
La Reina, señor, es santa.

REINA.
Ver por mis ojos pretendo
La verdad que temo en duda.

DON JUAN.
¿Rey y señor! ¿Vuestra Alteza
Aquí?

REINA.
La poca certeza
Que tengo, manda que acuda
En persona á averiguar
La verdad destes sucesos.

REINA.
Ya están los hermanos presos
Que el reino os quieren quitar,
Y la Reina, temerosa
De veros contra ella airado,
Conmigo se ha declarado,
Y promete ser mi esposa,
Si en su favor contra vos
Estos reinos alboroto,
Y hago que sigan mi voto
Los grandes.

REY.
¿Válgame Dios!

DON JUAN.
No guarda ley
La ambicion que desvanece.
Vuestra corona me ofrece;
Mas yo no estimo ser rey
Por medios tan desleales.
De rodillas me ha pedido
Que á su llanto enternecido,
Suelte á los Caravajales,
Y que me vaya á Aragon
Con ella; que desde allá
Con sus armas entrará
A coronarme en Leon;
Y si resiste Castilla,
Irá despues contra ella.
Prendelda, señor, sin vella,
Porque si venis á oilla,
Yo sé que os ha de engañar;
Que, en fin, siendo madre vuestra,
Mozo vos, y ella tan diestra,
Mas crédito habeis de dar
Que á mí, á su fingido llanto.

REY.
Esa no es razon ni ley.

REY.
ESCENA XIII.
LA REINA.—EL REY, DON JUAN,
DON MELENDO.

DON MELENDO.
Aquí, Señora, está el Rey.
DON JUAN. (*Ap.*)
De mis traiciones me espanto.

REINA.
Huélgome que haya venido,
Hijo y señor, vuestra Alteza
A averiguar testimonios,
Que hace gigantes la ausencia.
Su mucha cordura alabo,
Porque en negocios de cuentas
Y de honras, suele un cero
Dañar mucho si se yerra;
Y si como cortan plumas
Las unas, cortaran lenguas
Las otras, yo sé que entrambas
Salieran, Fernando, buenas.
Mandado habeis á Don Juan
Que á tomar la razon venga
De vuestro real patrimonio:
Viéndolo vos, soy contenta;
Que aunque deberos me imputan,
Privados que os lisonjean,
Treinta cuantos, serán cuantos
De mentiras, no de hacienda.
Pero yo admito sus cargos:
Sumad, Don Juan, en presencia
Del Rey gastos y recibos,
Porque sus alcances vea.—
Cuando de tres años solos
Quedó del Rey la inocencia
Y este reino á cargo mio,
Primeramente en la guerra
Que vos, Infante, le hicistes,
Levantándole la tierra,
Llamándos rey de Castilla
Y enarbolando banderas,
Gasté, Infante, quince cuantos,

Hasta que en la fortaleza
De Leon preso por mí,
Peligró vuestra cabeza.
Redujeos á mi servicio,
Y haciendós mercedes nuevas,
Murmuraron los leales,
Que veros pagar quisieran
Vuestra traicion con la vida;
Y para enfrenar sus lenguas
Con el oro, que enmudece,
Les di tres, que no debiera.
Item: en edificar
En Valladolid las Huelgas,
Donde en continua oracion
A Dios sus monjas pidieran
Que de vos al Rey librase,
Y las trazas deshiciera
De vuestro pecho ambicioso
En mi agravio y en su ofensa,
Veinte cuentos. Item mas:
Cuando por estar su Alteza
Enfermo quisistes darle
Veneno (ya se os acuerda)
Por medio del vil hebreo
Que entónces médico era
Del Rey, en una bebida,
Testigo de la fe vuestra;
En hacimiento de gracias,
Misas, procesiones, fiestas,
Seis cuentos, que repartí
En hospitales y iglesias.
Aunque pudiera contar
Otras partidas inmensas,
En que por servir al Rey
Vendí mis joyas y tierras,
Como todo el reino sabe;
Solo os sumo, Don Juan, estas,
Que no las negaréis, pues
Teneis tanta parte en ellas:
Solo no he de dejar una,
Porque el Rey que os honra, sepa
Cuán codiciosa usurpé
En Castilla sus riquezas.
A un mercader de Segovia,
Para pagar las fronteras
De Aragon y Portugal,
Empeñé mis tocas mesmas,
En prueba de vuestra fe;
Que no tuvistes vergüenza
De ver, contra el real respeto,
Sin tocas á vuestra Reina.
Premié al mercader leal;
Quitéle mis nobles prendas,
Que los traidores agravian,
Y los leales respetan.
Si estos descargos no bastan,
No hay cosa en mí que no sea
Del Rey, mi señor y hijo:
Entrad en casa; que en ella
No hallaréis mas de este vaso.
(Sácalo de la manga.)
Que en prueba de mi inocencia,
Y en fe de vuestras traiciones,
Mi noble lealtad conserva;
Pero daréle tambien,
Aunque en vos riesgo corriera;
Que en vasos sois sospechoso,
Y es bien que dároslo tema.
Ya me parece que basta
Esto en materia de cuentas;
En materia de mi honor,
Para no seros molesta,
Aquí he escrito mis descargos:
Vuestra Majestad los lea,
(Dale un papel.)

Y conozca por sus firmas
En quién su privanza emplea.

REY.
¡Válgame el cielo! Aquí dice
Que como mi madre ofrezca
La mano á Don Juan, de esposa,
Juntando Estados y fuerzas
Con Don Enrique Don Nuño
Y otros, haciéndome guerra,
Me quitarán á Castilla
Para coronarla en ella.

REINA.
Para asegurar traidores,
Fingi romper esa letra,
Y la guardé para vos,
Otra rasgando por ella.

REY.
Don Juan, ¿es vuestra esta firma?

DON JUAN.
Sí, gran señor.

REY.
Pues en estas
A los demas desleales
Conozco. Si la prudencia
Que tanto celebra España,
Gran señora, en vuestra Alteza,
Mi confusion no animara;
Por no estar en su presencia,
De mí sin causa ofendida,
Sospecho que me muriera.
(Tocan dentro cajas.)
Pero ¿qué alboroto es este?

ESCEÑA XIV.
DON DIEGO, DON ALONSO Y DON PEDRO, armados. — DICHO.

DON DIEGO.
Deme los piés vuestra Alteza;
Que huelgo de ballarle aquí.

REY.
Pues, ¿Don Diego! ¿vos de guerra?

DON DIEGO.
Donde privan desleales,
Que en agravio de su Reina,
Vuestra verdé edad engañan,
Armado es razon que venga.
A Don Alvaro y Don Nuño
Quité la mas leal presa
De vuestros reinos, Señor,
Y los prendí en lugar della.
A los dos Caravajales,
Indignos de tal violencia,
Llevaban á Santorcaz;
No creí que vuestra Alteza
Pudiera mandar tal cosa,
Y así, viniendo en defensa
De la Reina, los libré,
Por constarme su inocencia.

REY.
Habeisme en eso servido.
A mi amor y gracia vuelvan,
Que si engaños me indignaron,
Mercedes le haré nuevas.

DON ALONSO.
Mil siglos el reino gocés.
(Tocan dentro cajas.)

ESCEÑA XV.

BENAVIDES. — DICHO.

BENAVIDES.
Que un criado, señor, vuelva
Por su señora, corriendo
Su honra por cuenta vuestra,
No se tendrá á desacato;
Y así digo que el que lengua
Pone en su fama.....

REINA.
Ya estoy
De vos, Don Juan, satisfecha;
Que sois, en fin, Benavides,
Y los traidores que intentan
Ofenderme, convencidos.
(Tocan dentro cajas.)

ESCEÑA XVI.

BERROCAL, TORBISCO, GARROTE,

ALDEANOS. — DICHO.

BERROCAL.
¡A nuesa ama llevar presa!
Arre allá. ¿Soy ó no alcalde?

TORBISCO.
Que está aquí el Rey.

BERROCAL.
El Rey venga
A la cárcel.

GARROTE.
¿Estais loco?
BERROCAL.
Poniéndole una cadena,
Sabrá quién es Berrocal. —
Daos á prision.

REY.
Todos muestran,
Señora, el amor que os tienen.
Don Diego, haced que se prendan
Don Enrique y los demas.

DON PEDRO.
El temor, sin alas vuela:
A Aragon los tres huyeron
Del rigor de vuestra Alteza.

REY.
Haced, madre, de Don Juan
Lo que quisieredes.

REINA.
Sepa
España que soy clemente,
Y que el valor no se venga.
Destiérrolo destos reinos,
Y sus Estados y hacienda
En los dos Caravajales
(Hijo, con vuestra licencia)
Y en Benavides reparto.

DON DIEGO.
Merécelo su nobleza.

REY.
Dignamente en su lealtad
Cualquiera merced se emplea;
Y vuestra Alteza, señora,
Con su vida ilustre enseña
Que hay mujeres en España
Con valor y con prudencia.

DON DIEGO.
De los dos Caravajales
Con la segunda comedia
Tirso, senado, os convida,
Si ha sido á vuestro gusto esta.

LA VILLANA DE LA SAGRA.

PERSONAS.

DON LUIS.
DOÑA INES.
ANGELICA, aldeana.
DON PEDRO.
FELICIANO.
CARRASCO, lacayo.

DON JUAN.
DON DIEGO.
CAMILA.
CACHOPO, lacayo.
FABRICIO, criado.
LINARDO.

HORACIO.
UN EMBOZADO.
UN TAMBORILERO.
UN ESCRIBANO.
CRIADOS.
ALDEANOS Y ALDEANAS.

La escena es en la ciudad de Santiago, en la de Toledo y en un pueblo de la Sagra.

ACTO PRIMERO.

Zaguan de una casa de juego en Santiago. — Es de noche.

ESCEÑA PRIMERA.

CARRASCO, CACHOPO.

CARRASCO.
Pues juegan nuestros señores,
Saca naipes y dinero.

CACHOPO.
Si el padre es tamborilero,
Los hijos son bailadores:
Y así yo tauru te llamo,
Carrasco, en esta ocasion;
Que siempre la inclinacion
Sigue quien sirve, de su amo.
Jugando allá dentro están,
Con una y otra traviesa.

CARRASCO.
Sirva este poyo de mesa,
Y de sala este zaguan,
Aquestas capas de sillas,
O en pié juguemos.

CACHOPO.
Razon
Tienes, que á tal devocion,
No es mucho estar de rodillas.

CARRASCO.
Saca aquesta cifra, llena
De caballos, reyes, sotas,
Que con ella me alborotas.

CACHOPO.
¡Ah preciosa cuarentena,
En quien sin duda ninguna
Halló penitencia tanta,
Que sin ser semana santa,
Mas de un pródigo te ayuna!
¡Qué de hidalgos principales,
Observantes en tus leyes,
Por solo verse con reyes
Vienen á verse sin reales!
¡Qué dellos, por ser andantes
De noche en tus estaciones,
Por hacer los dos ladrones,
Se hicieron disciplinados!
¡Qué de ellos llevan la cruz
En tí de su pobre trato!
¡Qué de ellos, por el barato,
Son tus cofrades de luz!

CACHOPO.
¿Qué hemos de jugar?

CARRASCO.
Un poco

De parar, que es lo mejor.

CACHOPO.
Yo soy de tu propio humor.

CARRASCO.
Pues tendrás humor de loco.

CACHOPO.
Barajo.

CARRASCO.
Yo alzo de mano
Una sota, que me brinda
Con la copa.

CACHOPO.
Si una guinda
Está hecho, no fué en vano.
¡Muy largas faldas son estas!
El rey de bastos: no es malo.

CARRASCO.
Será el rey Sardanapalo,
Pues que lleva un palo acuestas.
El naipe es suyo: alzo, y paro
Un real y otro.

CACHOPO.
¡Bien, por Dios!

Digo.
Un caballo.

CARRASCO.
Y aun dos.

CACHOPO.
Sácola fuera.

CARRASCO.
¡Qué avaro

Que es! Ande.

CACHOPO.
Y andalla quiero.

CARRASCO.
Ande, que el caballo he visto.

CACHOPO.
Y el dos ántes.

CARRASCO.
¡Vive Cristo!

CACHOPO.
Y pinta: tiro el dinero.

CARRASCO.
¡Qué presto que se alborota!
Baraje; y torno á parar
Un real, y dos al pintar.

CACHOPO.
Digo.

CARRASCO.
Cúpome una sota.
¿Qué me quieres, desollada?

CACHOPO.
El as de oros reverendo
Es mio, y otro voy viendo.

CARRASCO.
Ande.

CACHOPO.
Vaya á la trocada.

CARRASCO.
No quiero, que la veo ya,
Que es sota, y muestra los piés

CACHOPO.
Es verdad, la sota es;

Pero encima el as está.

CARRASCO.
Quiero quitar este encuentro
Que tira, que no paré
Sino un real.

CACHOPO.
¡Buen cuento, á fe!

CARRASCO.
No nos oigan allá dentro.

CACHOPO.
Preso y pinta dijo.

CARRASCO.
Miente.

CACHOPO.
¡Miente, á mí! Pues, vil lacayo,
Sal aquí.

CARRASCO.
Quedo, sór vayo,
Que tambien riñe la gente
De allá dentro.

CACHOPO.

ESCEÑA II.

DON JUAN Y DON LUIS, dentro. —

DICHOS.

DON JUAN.
Don Luis

Ha arrojado un basto, un as.

DON LUIS.
Vos lo tuvisteis de mas,
Vive Dios, Don Juan.

DON JUAN.
Mentis.

DON LUIS.
Tomad. (Dan un bofetón dentro.)

DON JUAN.
¡Cielos! ¡bofetón!

¡Y en mi rostro!

DON LUIS.
Destá suerte

Se paga un mentis.

DON JUAN.
Tu muerte

Me dará satisfaccion.
(Salen Don Juan y Don Luis desnudas
las espadas, los criados desentornando
las suyas.)

DON LUIS.
Si el bofetón te deshonra,
No te vayas retirando;
Que si he perdido jugando,
El dinero, no la honra.

El valor que tanto ensalzas,
He de borrar con tu muerte.

(Entranse riñendo Don Luis y Don Juan.)